

Israel Zuñiga (Benkos Biohó) - Senador

Nacido en Santo Domingo, el Sur Occidente de Barranquilla, Israel Zuñiga, hijo de migrantes de la primera violencia en Colombia, tiene en su historia la historia de su pueblo. Los vecinos, amigos y familia lo recuerdan como un niño muy juguetón, bastante inquieto y con ganas de actuar en comunidad. Los recuerdos hermosos de la vida en el barrio se mezclan con el clásico escenario de los barrios de invasión, donde el Estado les negó todo menos su lucha cotidiana en buscar alegría. Desde la infancia, el arte a través del tambor y el chiste fueron algunas de sus marcas. La política también viene de cuna. Sus padres eran simpatizantes de la ANAPO, Alianza Nacional Popular, con una foto permanente de ella en su sala. La educación también jugó un papel importante. Con un cierto receo que tuviera un activismo que lo pusiera en riesgo, debido a la experiencia que tuvieron con su hermano Ubaldo, conocido hoy en día como Pablo Atrato, prefirieron no ponerle en una escuela pública en sí en una privada. La cuestión es que la escuela privada más accesible era del Partido Comunista Colombiano, Colegio los Alpes, lo que pudo ofrecerle una formación crítica. Su postura expansiva y su capacidad de articulación lo hicieron iniciar su vida política en la Juventud Teatral de los Barrios del Sur, a través de la cual ayudó a conformar el Despertar del Sur, un espacio para posibilitar la educación negada a los pobres y que llegó a fundar 6 escuelas en las zonas más marginalizadas de Barranquilla.

Su generación es uno de los puntos de lo cual más siente orgullo, pues fueron aquellos que se cansaron del clientelismo y que asumieron con sus manos el destino de sus barrios. Desde acuedutos, pasando por ocupaciones urbanas que hoy son residenciales populares, a través de la autonomía, de la organización, esos jóvenes de los cuales hacía parte Israel Zuñiga empezaron a cambiar el futuro de sus espacios. Una cosa poco recordada en la historia colombiana es que la primera elección popular de Alcades fue en 1988, bajo apoyo de la FARC-EP con la UP, en el marco de los intentos de paz. Esta juventud vio en eso una posibilidad de hacer valer sus sueños de mejores condiciones y buen vivir, enfrentándose a las mafias electorales, lo que resultó en la elección de Bernardo Hoyos, en el 1992. Los que estaban acostumbrados a tener el poder a través del clientelismo no los perdonaron y con eso empezó la persecución política. Israel Zuñiga siempre creyó en el poder desde abajo, en el trabajo desde el pueblo. Siquiera llegó a ser parte de la UP, era parte del movimiento cívico. Las armas terminaron se volviendo una alternativa de supervivencia. Bajo amenazas y hostigamientos, se vio obligado a abandonar los procesos que venía construyendo, a su familia, a amigos para ingresar en la FARC-EP, donde se volvería Benkos Biohó, el legendario responsable por la primera libertación de las

Américas. Hoy, al encontrarse de nuevo con su gente, se da cuenta de la importancia de esa elección, pues de toda una generación se cuenta en los dedos cuantos están vivos.

La idea de defesa que lo llevó a ingresar pronto se cambió por el entendimiento que la FARC es una herramienta de reivindicación y garantía de los derechos, motivación que le garantizó la entrega total a ese proyecto. Cuando preguntado lo que él fue, dice que un guerrillero. No un comandante, nada en eso sentido. Las jerarquías nunca lo tramaron, no es el primero que utiliza para referendarse. Un trazo que lo acompaña antes del ingreso, pues en lugar de elegir una carrera universitaria y lograr un diploma, ha preferido coger distintas materias por el simple placer del conocimiento. “El único que piensa en la supresión total de su adversario es el fascista, el revolucionario no”. En esta frase se sintetiza su concepción de la guerra. El derecho de rebelión es y siempre será legítimo cuando un gobierno no reconozca su pueblo y sus derechos, pero la tarea de un revolucionario es buscar canales donde esos derechos se puedan efectivizar sin la necesidad de recurrir a la violencia. Por eso que para él realmente el arma siempre fue un dato acesorio a su compromiso. Lo que se ha dedicado, mismo en tiempos duros de guerra, fue a la formación política, movilización popular y mediación de conflictos. Eso incluso fue lo que lo llevó al traslado del 19 Frente en la Sierra Nevada para el 34 en el Chocó al finales de los 90, donde su responsabilidad era trabajar junto a las comunidades el impacto de la expansión de la Palma y explicar la Operación de despojo generada por esa producción conocida como Génesis, la cual es el motivo de la expansión paramilitar en la región.

Pese las dificultades iniciales de la migración del contexto urbano al rural, su compromiso con esa gente fue total. Cuando preguntado por sus grandes afectos y admiraciones, no viene los esperados nombres de Marulanda o Cano, y sí los distintos líderes populares y comunitarios anónimos que tenían profundo compromiso con su comunidad. Y dentro de la gente un sector en especial, aquellos que como él se ven marcados por una historia común desde su piel, las poblaciones étnicas. Eso lo llevó a asumir la tarea de representar a esta organización en las negociaciones en La Habana alrededor de las temáticas étnicas. Eso lo marca en una posición muy distinta de otros liderazgos, pues admite que las izquierdas no tienen una política étnica y mucho del marxismo que existe en Colombia es acompañando de un alto nivel de colonialidad y negación de las posibilidades de interpretar y sumarse a los saberes ancestrales, que son también fuente legítima de conocimiento y acción políticos.

Del paso de Cuba para el regreso definitivo a Colombia, es elegido como parte del Consejo Nacional de Los Comunes, órgano máximo de dirección del Nuevo Partido, y disputa las elecciones

para Senado. Bastante autocrítico tiene muy claro los desafíos del choque de realidades que implica el tránsito a la vida civil, y pone centralidad en la pregunta ¿Cómo nos volvemos una fuerza propositiva? Entiende que hay que lograr diferenciar las 3 grandes tareas del momento: la implementación de los acuerdos, la construcción del partido y conjuntura electoral. Percibe que cometimos errores al mezclarlas y adelantarnos en algunas decisiones, incluso en la participación en elecciones, que al momento que fue negada las reformas electorales planteadas desde el principio por la organización se volvió una acción infructífera. Un soñador, que quiere que Colombia se abra por primera vez al debate, que haya un proyecto de Nación, que carga en su cuerpo y en el nombre que eligió y que hoy se siente más identificado no solamente la historia de los luchadores olvidados por el conflicto, pero de todos aquellos que desde que hubo la diáspora luchan por su independencia y soberanía. Ese es Benkos Biohó.